

MANIFIESTO DE LA EDUCACIÓN MARIANISTA DE AMÉRICA LATINA

Conscientes del tesoro contenido en las características de nuestra propuesta educativa y evangelizadora, en un cambio de época y atravesados por la experiencia de la pandemia, las y los educadores marianistas de América Latina, renovamos nuestra alianza misionera con María y manifestamos que:

- Optamos por colocar siempre en el centro de nuestra tarea a la persona de cada estudiante, escuchar sus necesidades, sueños y proyectos, porque de esa manera expresamos claramente nuestro respeto hacia ellos como personas, hijas e hijos de Dios, únicos e irrepetibles.
- Asumimos la tarea educativa con una perspectiva misionera, a partir de un llamado vocacional desarrollado con pasión a lo largo de nuestra vida. Movilizados por el amor a los estudiantes y la lucha por el bien común, damos testimonio frente a las cuestiones del bien, de la belleza, de la verdad y de la justicia.
- Nos comprometemos a gestar en nuestras obras una verdadera comunidad, donde todas y todos sean recibidos, escuchados, valorados y participen responsablemente en su vida cotidiana, como reflejo de una convivencia sana y de una cultura que promueve el bien común
- Deseamos trabajar mancomunadamente con las familias de nuestros estudiantes, porque para los marianistas la familia es la primera e indispensable educadora, a las que se les brinda una especial atención y se las cuida con respeto.
- Propiciamos la conversión hacia la ecología integral, para salvaguardar y cuidar nuestra Casa Común, presentando una forma de vivir más austera, más solidaria, más servicial y más fraterna.
- Decidimos enriquecer el currículum con nuestra propuesta marianista, para que las ciencias, las humanidades y las artes nos ayuden a encontrar nuevos caminos para comprender la realidad y que ayude a que nuestros estudiantes sean apasionados por un mundo donde todas y todos tengan un lugar, donde impere la fraternidad por sobre las divisiones.

Por todas estas opciones, las y los educadores marianistas adherimos a la iniciativa del Pacto Educativo Global que impulsa el Papa Francisco y nos disponemos a trabajar junto a todas las personas e instituciones de buena voluntad, para desarrollar una educación que permita la construcción de un futuro más justo y fraterno para todos.